

## EL LIMBO DEL OLVIDO

Con manos expertas, la mujer de rostro acecinado frota la piel de una chiquilla con jabón. El ambiente se embriaga con el aroma de su cuerpo. Unta de aceite perfumado sus lóbulos, el interior de sus muñecas, el nacimiento de sus senos, su ombligo y sus prominentes tobillos. La muchacha queda casi lista para su viaje.

Antes de finalizar, la prudente anciana se permite un breve asueto, donde arregla un ramillete colmado de jazmines blancos. Sin sus cuidados, las biznagas olvidarían su esplendor; sin su labor, aquella joven se perdería en el limbo del olvido.

Aquella sabia musulmana de mejillas opacas vuelve a la sala del Tanatorio del Rincón de la Victoria y amortaja en un sudario el cuerpo de la niña. Con sus dulces preparativos, su carne no será profanada. Y al llegar el ocaso, la enterrarán mirando a la Meca, y su alma descansará en paz.